

Otra respuesta

Primera parte

La realidad nos señala que Eduardo Bonnín con toda su predicación en Cursillos, siempre ha tenido quienes no acuerdan con lo que dice. En algunas oportunidades, se llegó a expresar ¿por qué no habló antes? La respuesta es, que hubo de hacerlo con los modos que le fueron posibles, expresando una verdad en nombre de los iniciadores, que queda explicada en “*El cómo y el porqué*”.

Este libro escrito entre Bonnín-Fernández, en realidad expresa en mucho el pensamiento de Eduardo.

Al ahondar en su contenido, lo hacemos especialmente en la parte que refiere al génesis de Cursillos y a su desarrollo en lo que abarca el periodo de los 125 primeros cursillos numerados.

Hemos de tener en cuenta que en tiempos de su aparición, “*El cómo y el porqué*”, por error también se le atribuyó su autoría al Padre Capó Boch y a otros iniciadores sin nombrarlos, cuando en realidad la obra pertenece al pensamiento de Eduardo Bonnín, casi diríamos en exclusiva.

Lo que parece importante en la actualidad, es rescatar lo que afirma en su presentación el Secretariado Nacional de España. “*cada vez será más querido y admirado por los Dirigentes del Movimiento de Cursillos de Cristiandad*”.

Este libro nos aporta varios temas, que en la actualidad pueden ser de suma utilidad analizar en sus planteos y soluciones, en sus determinaciones y valores.

Las descripciones de la “idea” y la forma adecuada de su práctica, proveniente de “*El cómo y el porqué*”, diríamos, nos llega del pasado, colaborando con pensamientos de los iniciadores en el presente. Nosotros creemos, que estos han de servir al futuro del M.C.C.

En el libro Eduardo Bonnín nos revela lo que pretendían los fundadores.

Ahora que nos guía desde el cielo y a pesar de que él nunca quiso fundar nada, certificamos que la gente le reconoce y le designa Fundador del M.C.C. Esto incorpora a partir de su fallecimiento, el reconocimiento al primer iniciador de los Cursillos, informado por la mayoría de los diversos medios de comunicación católica del mundo.

Esto nos proporciona una inquietud, buscar su pensamiento, conocer sus ideas, sus vivencias, su personalidad.

Este autorizado estudio, catalogado hace ya muchos años, de ser sello de autenticidad del primer instante de la existencia de los Cursillos, por provenir de los iniciadores, en especial del pensamiento de Eduardo, nos pone en contacto con algunas de las Ideas Fundacionales y por lo mismo, con algunas características esenciales del Carisma Fundacional del Movimiento.

Por lo dicho nos pareció oportuno indagar en esta obra providencial y orientadora.

Pasamos a continuación a meditar un poco sobre los primeros tiempos de los cursillos y sobre sus fundamentos. Lo hacemos, como dijimos, investigando las premisas que nos propone el libro sólo en su parte inicial. Compartimos algunas ideas y convicciones que nos surgieron; otros seguramente han de ampliar y mejorar nuestro aporte.

Con el título “*Notas para un estudio de los Cursosillos de Cristiandad*” se inicia la Introducción del libro “*El Cómo y el Porqué*”. Nos prepara para saborear todo su contenido, pero nosotros, reiteramos, nos abocaremos a reflexionar sobre los puntos I y II.

El primero trata el período de “germinación”, (principiar, originarse) y el segundo, el de su desarrollo, (expansión). Resaltamos esta diferenciación, en razón que es muy esencial tenerla en cuenta en los análisis e investigaciones, ya que aluden históricamente a los tiempos del Carisma Originario, a las Ideas Fundacionales y a los cursosillos primeros.

El punto I ahonda en las inquietudes, literatura consultada y a los cursosillos celebrados entre el año 1944 y 1948 y el punto II a los posteriores, en un periodo que llega hasta el Cursosillo 125 y la correspondiente expansión que producía.

Desde el inicio y ante equivocadas expresiones sobre los inicios de los Cursosillos luego llamados de Cristiandad, sobre su sentido universal, queda manifestada con esta obra, la intención de los iniciadores de hacer notar falta de exactitud de quienes careciendo de información, podrían dar lugar a desvíos. Así, nos recordaron: “*La necesidad de esta razonada precisión de conceptos, cuyas dificultades no se ocultan, es tanto más evidente cuanto que escritos aparecidos, con mejor intención que conocimiento de causa, acerca de los Cursosillos, adolecen de no pocas inexactitudes que fácilmente pueden inducir a error a quienes carezcan de una información de primera mano.*

Esta necesidad es aún mayor si se tiene en cuenta que cierto injustificado afán de modificar o de adaptar los Cursosillos, sobre el que Proa ha tenido que llamar la atención en varias ocasiones, por falta de una clara definición de los puntos que deben considerarse esenciales, podría dar origen a graves desviaciones que, al repercutir sobre sus frutos, minarían su prestigio.”(pág.9)

Un poco de historia

“Por ello, sin olvidar la imperiosa necesidad de fundamentar nuestras afirmaciones sobre la incontrastable realidad de los hechos, iniciamos este estudio, por lo que, hecha la precedente salvedad, podríamos llamar la historia de los Cursosillos de Cristiandad.”(pág.10)

I. Origen de los Cursosillos de Cristiandad

“Es falso afirmar , como por desgracia sabemos se ha hecho, que los Cursosillos no son sino la feliz repetición de un primer cursosillo que, improvisado al azar y sorprendidos por sus resultados, hiciera pensar en la reiteración de lo que había sido una casual y afortunada experiencia.; es falso por la sencilla razón de que, al iniciarse los Cursosillos, se sabía muy bien lo que se pretendía, se tenía experiencia de los medios con que se contaba y se conocía el porqué de tal intento.

Es además absurdo, puesto que los Cursosillos, como todo hecho humano, no se presentaron de improviso, sino precedidos de un largo periodo de gestación, cuya existencia no puede ignorarse, ya que en el descubrimos las causas y encontramos, prefiguradas al menos, las ideas fundamentales que, desarrolladas luego, constituyen las esencias más características de los Cursosillos de Cristiandad. La trascendencia de este conocimiento nos impone un análisis de los antecedentes – hechos e ideas- a los que deben su origen los Cursosillos de Cristiandad.”(pág.11)

A.- Antecedentes históricos

Los cursillos nacieron en el seno del Consejo Diocesano de los jóvenes – 1941/1948 – en la que casi la totalidad de las actividades apostólicas se centraron casi exclusivamente en la preparación – espiritual sobre todo – de la Peregrinación a Santiago. (pág.11)

“Los resultados de los “Cursillos de Adelantados de Peregrinos” fueron siembra de inquietudes apostólicas en los dirigentes, que iban más allá del objetivo concreto de la Peregrinación. Estas inquietudes y energías nuevas desembocan pronto en los llamados “Cursillos de Jefes de Peregrinos” y en ellos pudo observarse – según ya se presentía – que el contenido luminoso del cristianismo era captado en toda su amplitud e intensidad por quienes vivían al margen, no sólo de la Acción Católica sino de la religión.

“La Escuela de Dirigentes de entonces – laboratorio de investigación y al mismo tiempo campo de experiencias apostólicas- tomó sobre sí la tarea de estudiar este hecho en toda su extensión y de llevarlo hasta sus últimas consecuencias.”(pág.12)

“Los hechos anteriormente señalados, y cuyo detallado estudio sería excesivamente largo, nos llevan a formular la siguiente conclusión: De los Cursillos de Jefes de Peregrinos, fundados sobre los de Adelantados, surgió la idea de algo nuevo que, incubado largo tiempo, estudiado con detención y experimentado en los Aperitivos de Cursillos (su nombre indica el tamaño), germinó por fin en lo que son ahora los Cursillos de Cristiandad.”(pág.13)
Dos palabras que rescatamos, lo “algo nuevo” fue “experimentado”.

El Obispo Juan Hervás habla de los Cursillos, de lo que ha oído y de su conexión íntima entre ese origen de los Cursillos de Cristiandad y las jornadas vividas de cara a Santiago, diciendo: *Al oír lo que de vuestros Cursillos he oído, diría que en la grandiosa peregrinación a Santiago, robasteis la espada al apóstol para producir un desgarrón en el manto del cielo, por donde descenden a torrentes la Gracia divina sobre la juventud” (Dic.49). “Esta íntima conexión entre el origen de los Cursillos de Cristiandad y las jornadas llenas de emoción vividas de cara a Santiago era ya señalada en Signo.”(pág.13)*

Los Cursillos, después llamados de Cristiandad, son distintos a los Cursillos de adelantados o de Jefes de Peregrinos y “El cómo y el porqué” en la pág. 14 lo dice claramente: *“Señalados los antecedentes históricos de los Cursillos de Cristiandad, debemos aclarar, sin embargo, que estos son específicamente distintos de los Cursillos de Adelantados o de Jefes de Peregrinos. La afirmación de que “después de la peregrinación creyese necesario proseguir la labor formativa de los cursillos, pero siendo excesivamente caro el traslado de los jóvenes a la Península, se decidió organizar cursillos en la isla... Así nacieron, poco a poco, los de Cristiandad, es una afirmación inexacta, ya que los cursillos no son una continuación o adaptación de aquellos antiguos cursillos, sino algo distinto de lo anterior, el resultado “de un trabajo incansable y productivo, ¡milagrosamente productivo!, en la creación de un nuevo tipo de cursillo” (Signo), como hace años afirmábamos ya.”*

Nuestra conclusión es que no es correcto estimar que los Cursillos fueron novedosos a partir del año 1949, como tampoco es verdad pensar en la creación de un “nuevo tipo de cursillos”. En años anteriores esto ya era negado por Eduardo Bonnín, diciendo que no era cierto que a partir de 1949 se lograba un nuevo tipo de cursillo, sino que los nuevos cursillos ya estaban en práctica con

anterioridad a ese año y eran distintos a los de “*Adelantados y a los de Jefes...*”, por lo que es necesario ahora conocer y reconocer la diferencia de unas cosas a otras.

B.- Antecedentes ideológicos

Es esencial estudiar “*los antecedentes ideológicos, origen y desarrollo de las ideas que presidieron el período de gestación de los Cursillos y que manteniéndose idénticas a si mismas a través de todas ellas, constituyen las líneas fundamentales de sus características y vienen a ser como la clave y explicación de todo lo hecho.*”(pág.14)

Según lo expresado, las líneas ideológicas de los cursillos y los cursillos mismos, explican todo lo hecho, obteniéndose así la visión completa de los orígenes.

Un análisis de lo que entramos a estudiar en el MCC en la actualidad (Carisma e Historia del MCC) requiere “*tener presente que, como la estructuración de los Cursillos encierra siempre el peligro de convertirse una disección fragmentaria, a todas luces insuficiente para formarse una idea cabal y exacta de la esencia viva de los Cursillos.*”

Un estudio incompleto sería entonces pernicioso. “*Valga esta advertencia previa a fin de precaver confusionismos siempre peligrosos y evitar infundadas y funestas incomprendiones*” (pág. 14 y 15).

En sintonía con estos pensamientos, es necesario tener presente no sólo los cursillos realizados antes de 1949, sino también las ideas fundacionales.

Comunitariamente los inicios del MCC se originan en un grupo reducido de jóvenes, pero aquí lo que se resaltan, son las ideas que presidieron el período de gestación.

Origen de esta ideología

“*Podríamos decir que, en síntesis, no es sino el desarrollo de aquella inicial inquietud apostólica despertada en Mallorca por los Cursillos de Adelantados de Peregrinos, la cual, partiendo de un principio de recta e ilusionada insatisfacción, guiada por el núcleo central del pensamiento católico y encaminada siempre hacia la mayor eficacia, cristalizó, por la gracia de Dios, en una visión ecuménica de todo el problema apostólico. Este fue el origen de un pensar del que surgieron todas las ulteriores realizaciones.*”(pág.15)

Por medio de la ilusionada inquietud de un grupo de dirigentes, estos encontraron un modo apostólico universal, un movimiento tendiente a extenderse en todo el mundo.

Características de este pensar

Perfilándose cada día más gracias a la acción de la Gracia sobre quienes aprestaban su entrega total, desembocó al fin en la realización práctica de los cursillos. Sería difícil analizar hasta los más mínimos detalles las características que desde los primeros momentos definieron esta ideología, pero dentro de su larga trayectoria las líneas fundamentales son: un concepto triunfal del cristianismo; una visión dinámica del catolicismo militante; un principio de insatisfacción sincero, recto, ilusionado; un conocimiento profundo y exacto de los hombres de hoy; un convencimiento intenso de la insuficiencia o inadaptación de ciertos métodos para conseguir el objetivo esencial de toda acción apostólica; una firme convicción de que es realmente posible que cuantos vivan al margen de lo religioso sintieran la fuerte sacudida de la Gracia y que, por más alejados que estuvieran de Dios, eran capaces de entregarse totalmente a El, siempre que se les presentaran las

cosas de Cristo y de su Iglesia tales como son en sí; la firme esperanza de que, al llevarse a cabo esta experiencia, sucedería lo mismo que en tiempo de Cristo: las samaritanas y los zaqueos se convertirían en los más dinámicos apóstoles; un esfuerzo tenso en encontrar una técnica de realización concreta que tuviera en cuenta los problemas personales y las exigencias concretas de cada individuo para solucionarlas de raíz; la convicción de que la solución era simple y, por simple, universal.

Fuentes

“Estas fueron las características de un criterio apostólico definido mucho antes de comenzar los Cursillos, y que arranca de las fuentes mismas del único y auténtico criterio cristiano.”(pág.17)

Por la trascendencia que tuvieron en los iniciadores, así como la que pueda tener para quienes deseen una visión más amplia de todo lo dicho, pasamos a citar algunas de las fuentes que para ellos fueron trascendentes: *“Cristo nuestro hermano”(1939); “Ideas para un filosofía de la Historia de España”(1943); “Los mitos de nuestro tiempo”(1944); “La Acción Católica especializada”(1944); “La Iglesia y el pensamiento contemporáneo” (1945); “La esencia del Cristianismo”(1945). “Con toda intención – los autores – hemos indicado las fechas a que pertenecen los ejemplares de que nos hemos servido.”(pág.19).*

Era a sabiendas que querían evidenciar con anterioridad a los cursillos, el criterio apostólico, tanto sea para el del año 44 y por lo mismo también para el del año 49.

Mucho antes de comenzarse los Cursillos las ideas ya habían hecho una doble aportación: Definieron e impregnaron la mentalidad de los dirigentes y ofrecían el cuerpo doctrinario que formaría el contenido de los rollos fundamentales del Cursillo, estructurados también antes de los cursillos.

No existieron otras influencias

Habiendo visto en el párrafo anterior las fuentes, es fácil interpretar que la intención de Eduardo Bonnín y quienes le acompañaban, era dejar impreso un documento que señalara claramente en el futuro, lo que les valió como ayuda, procurando negar valor a otros medios que por aquellos días, algunos intentaban colocar como provenientes de otras influencias. Al respecto expresaron: *“Hemos de decir que primeramente esas influencias no existieron y que, si alguna coincidencia existe respecto de otras obras, tiene suficiente explicación en la identidad de la fuente doctrinal de donde emanan y en la identidad del fin a que se dirigen, sin que sea necesario recurrir a una mutua influencia. Digamos, no obstante, dos palabras acerca de cada una de las obras en las que se ha querido ver como una fuente de inspiración.”(pág.21).* Se hace a continuación una referencia a que los Cursillos no son una adaptación de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como algunos pensaban. *“En cuanto a otros cursillos, su resultado establece la posible diferencia.”(Signo 22/05/54 N° 749, pág. 22).* Por lo que se refiere a otros, por ejemplo a los de Adelantados de Peregrinos, ya quedó indicado en qué pudieron tener influencia y que los Cursillos de Cristiandad *“no son la continuación o adaptación de aquellos antiguos cursillos, sino un nuevo tipo de cursillos. (El Cómo y el Porqué”, “Proa”, marzo/53, número 166).”(pág.22)* *“En cuanto a los llamados Cursillos de formación, su eficacia y sus resultados fueron siempre tan escasos –la experiencia lo demuestra- que su influencia en los Cursillos de Cristiandad fue realmente nula.”(pág.23).*

No podemos desconocer que otros cursillos posibilitaron la presencia de algunos dirigentes en los inicios del MCC, pero de allí a pretender otra cosa, es cambiar el sentido histórico.

*“Con lo dicho quedan descriptas las líneas generales (antecedentes históricos y antecedentes ideológicos) del origen de los Cursos de Cristiandad. **Queremos hacer resaltar sin embargo la decisiva importancia que tuvo y que tienen la mentalidad que presidió su preparación, pues a ella hay que recurrir para entender algo de la esencia de los Cursos, y con ella hay que contar para conseguir lo que por la Gracia del Señor, con estos se ha logrado.**”*(pág.23). Lo resaltado en letras negras es nuestro, ya que creímos valioso hacerlo, porque nos refiere a un suceso verdadero, ya que testimonia el origen, el comienzo, el nacimiento, al que es necesario recurrir en todo tiempo para entender y vivenciar la esencia de los Cursos, para mantener la memoria y la identidad del MCC.